

Poemas

Silvia Ugidos

Col·lecció Poesia de Paper

113

Poemas

Silvia Ugidos

Palma, 2001

© del text: l'autor, 2001.

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2001

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

ISBN: 84-7632-642-4

DL: PM/292-2001



Silvia Ugidos nació en Oviedo en 1972. Ha publicado poemas en distintas revistas y ha sido incluida en varias antologías, entre ellas *Selección nacional* y *La generación del 99*. Su primer libro publicado es *Las pruebas del delito* (Barcelona, DVD, 1997).

POSIBLE AUTORRETRATO

Yo siempre quise ser una mujer de bien,
ser alguien de provecho, valiente, emprendedora,
mesurada en las fobias, estable en los afectos,
brillante en los estudios, por poner un ejemplo.

Yo siempre quise ser una mujer de bien
y tenerlos a todos felices y contentos,
a mis padres y amigos, a Fulano y Mengano,
a Diestro y a Siniestro...

Pero hay alguien en mi que todo lo estropea,
que tuerce los caminos, equivoca las cosas,
desbarata mis planes, incumple mis promesas.
Alguien que pisa antes que yo sobre mis huellas.

En fin, visto lo visto, ya lo dicen mis padres:
"a este paso, hija mía, no llegarás a nada".
Está bien,
os lo debo, lo siento, lo confieso:
aludiendo a un anuncio no soy como Farala.

Soñadora, insegura, mitómana, algo vaga,
con vocación de hormiga y verano de cigarra,
contradictoria y harta de conciliar extremos
en mi defensa alego

que siempre quise ser una mujer de bien
pero que en su defecto
soy, en el buen sentido de la palabra, mala.

TRAZADO URBANÍSTICO

Como cualquier ciudad

nosotros también escondemos
turbios itinerarios, edificios ruinosos,
oscuras callejuelas de rencor o deseo,
arrabales de miedo o parques para el amor,
rincones en penumbra donde ocultar secretos,
plazas que nunca visitamos
y aburridos museos donde exponer recuerdos
que a nadie le interesan.

A nosotros

también nos habitan ciudadanos terribles:
funcionarios del tedio,
mensajeros en moto llevándose muy lejos
el paquetito —primoroso y con lazo—
de los remordimientos.

Viajeros que nos cruzan

con sus maletas camino de otros cuerpos
y sobre todo

transeúntes ajenos a nuestra propia voluntad,
incívicos y tercios;

tienen nombres ridículos

como los sentimientos amor, rencor o miedo
y especulan —como vulgares comerciantes—
con el precio

por metro cuadrado de nuestro corazón.

DOMINGOS

Desde siempre me persiguen:

al principio, de niña,
venían disfrazados con las ropas solemnes
y los zapatos nuevos, camino de la misa.
El domingo estorbaba para pisar los charcos,
para subir a un árbol, para sorber la sopa.
Era como un inoportuno visitante
al que enseñar de pronto
que se comprenden los códigos
que más tarde vendrían:
el gracias, por favor, siéntate recta,
estate calladita, no estropees las medias,
no te muerdas las uñas, saluda a la visita.
Había un enorme reloj en el salón
con un tic tac tedioso, las horas no avanzaban,
las horas se morían de puro aburrimiento
mientras la vida
esperaba en los charcos o en lo alto de un árbol
a que pasara el día.

PRIMAVERA

Es como si la muerte

pactara con la tierra alguna tregua
de inmemorial condescendencia
o aplazara

su sonrisa siniestra por un tiempo
segura de alcanzar todas las cosas.

Casi benevolente a la manera de los niños
que perversos,

permiten al insecto algún momento
de feliz desconcierto, antes de asesinarlo.

SOBRE UN TEMA DE VLADIMIR NABOKOV

Iba sola por la calle

corrompiéndolo todo con su nueva inocencia,
con sus medias azules de recién colegiala
incendiando secretos, repartiendo los dones
de su mirada azul o negra y deseable,
incendiando la calle con el pálido fuego
de su juego adorable, como un hada de nieve,
como una hoguera de agua mientras pasa y se vuelven
unos ojos inquietos, feroces, a mirarla.
Iba sola y perversa y oscura colegiala
por las calles terribles y oscuras y perversas
de todos los deseos que secretos acechan
al fondo de tus ojos, lector, en tu mirada.

TARDE DE AGOSTO

Es la tarde

severa y un poco sudada
como una institutriz inglesa
quien te dicta estas líneas:

*Pequeña ciudad,
quedarán para siempre
tus calles silenciosas.*

Cierras el libro y sales allá afuera
comprendiendo que nada va a salvarte:
un dios antiguo, enemigo del verano,
ha capturado la vida y la aleja de este sitio
y es inútil que intentes perseguirla:
una ciudad te cierra el paso
y todas las calles que tú emprendes
conducen rencorosas
al pequeño reducto de fastidio y ceniza
que es hoy tu corazón.

FRONTERAS (Postal escolar)

Como estudiaban juntos

él llegaba a las tardes de estudio
con atlas bajo el brazo,
con orgullo de niño que transporta en sus manos
cordilleras y ríos, países y montañas.
Llegaba y se sentaba al lado de ella
a explicarle los mapas
con su dedo infantil,
torciendo las fronteras de forma que Inglaterra
por curiosa extensión dejaba de ser isla
y llegaba al borde mismo de su falda.
Después de muchas tardes, al acabar el curso,
a ambos les quedaba
la sensación primera de descubrir el mundo:
con unas vagas nociones de geografía
doblaron el estrecho de la infancia
y abandonaron, confundidos, los mapas.

TIENDA DE ANTIGÜEDADES

Di, responde, fetichista,
cleptómana, infeliz estudiante:
cuántas veces soñaste con dar el golpe,
entrar con tu maleta y a punta de pistola
y con guantes de encaje
robarle a este señor hasta el escaparate.
Pero cada vez que lo grabas cruzar la puerta
titubeante y pobre, detenías tus manos
acariciando tímida cajitas de marfil,
candelabros de plata, anteojos, polveras,
esencieros, espejos, abrecartas...
El dependiente llegaba
y te miraba a hurtadillas
como si adivinase tus pensamientos
tu avaricia por tanto cachivache
y tú, traidora, con voz cobarde preguntabas
el precio de esa pluma o de la pitillera acaso,
sabiendo siempre que para ti sería
demasiado caro.
Volvías a la calle con las manos vacías
ignorando si entre las múltiples memorias
de esos objetos de anticuario
te aguardaban
escondidos y llenos de nostalgia
apagados misterios con que encender tus sueños.

DEL MIEDO

Cuando era pequeña

el miedo me esperaba todas las noches
debajo de la cama a la hora de dormir,
bastaba entonces la súplica infantil de un vaso de agua
para sentir por el pasillo los pasos de mi padre
que acercaban
el talismán seguro para ahuyentar fantasmas
y ya no se atrevían a salir
los monstruos del armario
ni la luz de la lámpara acertaba a proyectar
sobre la colcha su sombra macabra
y detrás de las cortinas el hombre del saco
se hacía pequeño, pequeñísimo hasta desaparecer.

Ahora el miedo me acecha en todas partes,
no respeta los ritos
y se presenta siempre cuando menos lo espero
susurrando que nada dura eternamente
con la voz de algún muerto que regresa en mis sueños
para pedirme un vaso de agua.

LA COLECCIONISTA

*me demoro perplejo y me pregunto
cosas extrañas que no entiendo y busco*

VÍCTOR BOTAS

Desde que el mundo es álbum

hay una vieja muy vieja
que se sienta a una mesa con guadaña y tijeras
y que recorta o pega
papelitos y cromos con los nombres de todos
y una fecha.

De este cuento lo que sé es cómo empieza,
conozco al personaje, aunque por referencias,
pero siempre me falla el argumento.

Porque a ver:

¿qué ciencia puede tener coleccionar
si no tienes rivales,
si no hay cromos iguales ni vidas repetidas?

Para mí que la vieja o está ociosa o chochea.

NIGHTMARE

Como una amiga de confianza

me visita a menudo
la misma pesadilla:
han logrado de nuevo
encerrarme en el armario
y han enterrado luego
la única llave que abre o cierra
la puerta de este sueño.

DE AMICITIA

Si me acerco a vosotros y entro en vuestra noche
donde las risas tienen a estas horas un toque
de ebria felicidad y yo extendiendo mis manos
para alcanzar las manos que tendéis con racimos
de no sé qué locura, alegre torbellino
de bromas y canciones en medio de la noche
más joven de la vida, si me acerco a vosotros,
sonriendo, segura de saber quienes somos,
qué afectos nos anudan, de qué está hecho
el camino que va de mí a vosotros...
¿Cómo voy a explicaros de repente este muro,
este pararme quieta a mitad del trayecto
aturdida de pronto, perdiendo pie, perdida
sin saber qué demonios pinto yo en esta fiesta
ni por qué vuestros rostros me parecen de pronto
mucho menos reales que en las fotografías?
¿Cómo voy a explicaros qué esto,
esta reunión, más bien es el principio
de alguna lejanía, un cruce de caminos,
una niebla borrosa que de alguna manera
nos envuelve y dispersa, nos hace inconsistentes
como humo o ceniza en la noche más vieja
de nuestra juventud?

CIRCE ESGRIME UN ARGUMENTO

Si regresas Ulises

encontrarás allí en Itaca una mujer cobarde:

Penélope ojerosa

que afanosa y sin saberlo

le teje y le desteje una mortaja

al amor. Ella pretende

aferrarse y aferraros a lo eterno.

Si regresas

hacia un destino más infame aún

que éste que yo te ofrecí

avanzas si vuelves a su encuentro.

Más enemigo del amor y de la vida

que mis venenos

es vuestro matrimonio, vil encierro.

Quédate Ulises: sé un cerdo.

DESVÁN

El desván infantil donde sesteaba el tiempo

antiguo y polvoriento de todos los veranos
y la luz, ese enigma, que se posa despacio
entre objetos y libros, fotos de antepasados
espionando mis juegos
con las rígidas ropas de los recién casados.
Y en un rincón manzanas, pequeñas, perfumadas,
aquel baúl sin llave, misterioso y cerrado,
símbolo de los años que yo aún no conocía,
que estaban por llegar, que ahora son pasado.
Baúl adolescente que abrimos una tarde
fascinados, con miedo, silenciosos, solemnes,
tomados de la mano,
compartiendo los besos de una infancia borrosa
que de pronto nos deja y se aleja y se pierde.
He venido de nuevo a revolverlo todo,
a buscar entre fotos y naftalina y libros
yo no sé qué memoria que guardo de mí misma.
He venido otra vez, como antes, por juego,
esperando encontrar dormido en el desván
un verso elemental, una trampa, algún cepo
donde el tiempo al pasar se pillara los dedos.

TODO ES MÁS LENTO JUNTO AL MAR

En verano

todo es más lento junto al mar.
El sol entra por las salinas
y nos llena de luz y de sopor.
Los niños se demoran en sus juegos
con castillos de arena que el mar pule
y desgasta hasta la nada.
Los cuerpos jóvenes se tienden
a esperar con paciencia
que la dorada luz prenda en su piel.
Y en las orillas
los jubilados dan breves paseos
mostrando un brillo siniestro
casi de venganza en la sonrisa
y aplazan la muerte para otro día.

ARIADNA EN SU LABERINTO

Hace meses que huyó Teseo
dejándose la espada
—ahora piensas que a propósito—
y te vas a la cama
ofreciéndote sin fuerzas al monstruo de la noche.
Alguien regresa en sueños
para empuñar la espada.
El Minotauro te persigue
y se llama igual que quien te amaba.

LOS DÍAS TRAIADORES

Son esos que nos pasan por las manos
con gestos cotidianos,
donde nunca sucede
nada más que la vida
con minúscula, quiero decir.
Los del té con limón mientras afuera llueve
fumando en las cafeterías para pasar la tarde,
los de regreso a casa por las calles de costumbre.
Son los días de las cosas pequeñas
que secretamente pactan con nosotros
el peso de los años.
Los días traidores:
silentes, amables
son el futuro que poco a poco acercan
el oculto abrazo de la muerte
con la misma dulzura
con que los brazos del amigo acogen mi cansancio.

SOPHIA DE MELLO BREYNER
ANDRESEN

Si es Sophia quien camina
por la playa blanca de la página
sus versos se ahondan
como ahondan las huellas en la arena
que el mar se lleva y no se lleva.

PROPOSICIÓN DESHONESTA

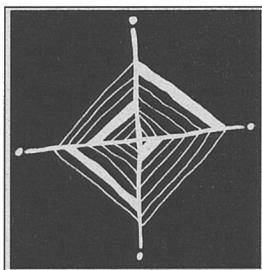
Propongo

la audacia del tacto como recurso
a esos domingos tediosos en la tarde
cuando la carne proclama dulcemente
con esa desvergüenza de lo ingenuo:
muérdeme ahora
o quédate con hambre para siempre.

LA MISMA PIEDRA

Por mucho que analice yo este tema
siempre acabo llegando a la misma conclusión:
con esto del amor siempre se pierde
la libertad, la honra, la vida o la cabeza.
Pienso en Juana la Loca.
Pienso en la pobre Ofelia.
Yo desde luego soy de las que tropieza
una vez y otra vez con esta misma piedra.
Cuando llega el amor y es muy frecuente
así, de esta manera:
impuntual, mimoso, cansado del trabajo,
que ha olvidado las llaves, perdido la cartera,
pensativo, abrumado
bajo una lluvia atroz y sin paraguas,
sé bien que estoy perdida, no hay más vueltas:
o perderme con él o perder la paciencia.

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 26 de febrer de 2001



75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*
77. DIEGO DONCEL. *Poemas*
78. JESÚS MUNÁRRIZ. *Oficios varios*
79. NARCÍS COMADIRA. *Poemes*
80. SEBASTIÀ VIDAL. *Poemes*
81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. *Mester de poeta [1969-1999]*
82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*
91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*
108. BASILIO RODRÍGUEZ. *Breve antología poética (1938-2000)*
109. JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ. *Poemas*
110. MARGARITA BALLESTER. *Poemes*
111. ESTEBAN PISÓN. *Euroversos (Antología)*
112. XUAN BELLO. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

ISBN 84-7632-642-4



9 788476 326428

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural